

49. Boletín de Medio Ambiente



Diciembre de 2018

1. ¿Diésel o gasolina?
2. Empleo y clima: Experiencias de convergencia política
3. Empleos climáticos, alternativa al futuro del empleo y del planeta
4. Las Demandas de los Pueblos en la Cumbre del Clima COP24
5. La Cumbre del Clima en Katowice no sirve



1. ¿Diésel o gasolina?

¿Diésel o gasolina? Parece que este es el único debate en torno a la movilidad que desde algunos ámbitos se quiere plantear para los próximos años. O, al menos, eso nos quieren vender. Pero la necesidad de elegir entre el diésel o la gasolina no es más que un medio para ocultar los retos de la futura movilidad.

El diésel contamina, contamina mucho, ¿y la gasolina no? Ambos son testigos de un modelo de movilidad nocivo y por eso deben desaparecer. Un coche que use gasolina nunca será el símbolo de la movilidad sostenible. Lo que hay que cambiar no es el combustible, lo que hay que cambiar es el modelo de movilidad.

Muchos de los debates que tenemos sobre los combustibles fósiles proponen como solución el coche eléctrico. Pero esto también sería una solución falsa. Cuando hablamos de la transición energética siempre se hace hincapié en que, además de cambiar las fuentes de energía, tendremos que reducir mucho el consumo energético para hacer frente al cambio climático y tener un futuro sostenible.

En los últimos días hemos conocido las intenciones del gobierno español de tomar medidas en esta dirección, pero estas medidas no son suficientes. El Estado español prohibirá la venta de vehículos diésel y gasolina en 2040. Demasiado tarde para reducir las emisiones que genera el transporte, el cambio climático ya está aquí.



El informe del IPCC (Panel Internacional para el Cambio Climático) publicado en octubre y que es la base científica de la Cumbre del Clima que se está celebrando en Katowice (Polonia) es claro, debemos tomar medidas mucho más drásticas para que el cambio climático no sea tan grave. En cuanto a la transición energética dice que es necesario dejar de lado las energías fósiles y desarrollar las renovables. De modo que la medida anunciada para el 2040 por el gobierno español llega tarde y mal.

Las medidas que se toman de vez en cuando y de manera aislada no son suficientes, la solución está en el cambio de modelo de movilidad. En este nuevo modelo deben quedar fuera las energías fósiles y la excesiva movilidad. Para que el cambio de modelo de movilidad sea real se pueden tomar las siguientes medidas:

- Subida de tasas y de precios de los coches mas contaminantes en un corto plazo.
- Impulsar la movilidad eléctrica.
- Distribuir las mercancías mediante vehículos eléctricos.
- Hacer planes de movilidad en el ámbito laboral.
- Reducir la velocidad media de circulación.
- Regular el aparcamiento en los espacios públicos.
- Una red de transporte público eficiente para todo el territorio, no solo para municipios medianos y grandes.
- Impulsar la marcha a pie.
- Impulso al compartir vehículo.
- Desarrollar planes ciclistas.
- Cambiar el reparto del espacio público.

Este cambio del modelo de movilidad esta muy ligado a la transición energética, pero también a nuestro modelo de producción y consumo. De modo que además de estas medidas serán necesarias muchas más si queremos reducir el cambio climático. El debate es más profundo que el uso de uno y otro combustible. En un momento en el que el cambio climático ha venido para quedarse, no es suficiente con cambiar el combustible, la clave está en como nos moveremos en el futuro.

2. Empleo y clima: Experiencias de convergencia política

(Intervención de Mikel Noval en los Encuentros Ecosocialistas de Lisboa)

Vivimos una crisis sistémica. Una salida justa a la misma requiere transitar hacia estadios sociales más justos, democráticos y sostenibles. Nos enfrentamos a retos globales, como el cambio climático, en los que está en juego el futuro del a humanidad, del planeta, y por tanto el de la clase trabajadora. El sindicalismo, debe ser un sujeto político esencial en la lucha contra el cambio climático. Es necesario un cambio radical, una transformación social, ecológica, feminista y democrática. Esto requiere de un sindicalismo que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida y del planeta. Y de una alianza con el resto de organizaciones sociales que compartan una visión de transformación radical del sistema.

El capitalismo quiere que las personas estemos divididas, confrontadas entre nosotras. Quiere la guerra entre pobres. Porque sabe que nuestra fuerza es colectiva. Hay que construir redes, colectivo, y eso está en la base del sindicalismo. Los cambios en la buena dirección siempre son consecuencia de la organización social. Hay que construir una correlación de fuerzas que sea más favorable a los intereses de clase, y eso se tiene que hacer mediante la movilización y la lucha. Y en esta lógica y dinámica hay que situar para el movimiento sindical el reto de luchar contra el cambio climático. Para que se pueda producir la transformación social, ecológica, feminista y democrática es urgente:

a) La prioridad de los derechos humanos, económicos, sociales y medioambientales
ELA está comprometida con la lucha contra los denominados Acuerdos Comerciales o Tratados de nueva generación, que pretenden blindar la libertad de circulación del capital internacional a través de una profunda reelaboración del sistema jurídico internacional. Se trata de la arquitectura de la impunidad, que hay que combatir. Frente a ella exigimos normas internacionales vinculantes,

como el Tratado de los Pueblos para el Control de las Empresas Transnacionales. Que hagan respetar los derechos humanos, económicos, sociales, culturales y medioambientales. La prioridad debe ser respetar estos derechos y ponerlos por encima de los intereses del capital.

b) El cambio del sistema de producción, distribución y consumo

Seguir con el actual sistema económico nos lleva al desastre. Es indiscutible que el actual modelo productivo va a cambiar sí o sí. Lo que está en discusión es la orientación del cambio. O bien se impulsa de modo que primen los intereses del planeta y los sociales de la mayoría de la población, o bien los límites físicos del planeta nos llevarán a un escenario en el que las desigualdades y el enriquecimiento de una minoría se agravarán. Por tanto, como sindicato, lo peor que podemos hacer es no afrontar el enorme reto que supone abordar esta cuestión, en especial si tenemos en cuenta que actuamos en las empresas, en los centros de trabajo, espacio principal donde se produce el conflicto ecológico y de clase que afrontamos.

La transformación deseable del modelo productivo supone un desarrollo de las actividades socialmente necesarias y medioambientalmente sostenibles. Y una reducción de las actividades que no contribuyan a estos objetivos. La transformación ecológica y social de la economía debe incorporar el concepto de transformación justa. No nos podemos desentender de lo que pasa en el empleo. En un estudio que hemos elaborado se demuestra que en Hego Euskal Herria se pueden crear 106.000 empleos verdes en sectores diversos.

En cuanto a las experiencias de convergencia, participamos en diferentes espacios de lucha conjunta entre el movimiento sindical y social:

a) La Carta de Derechos Sociales de Euskal Herria

En un proceso inicialmente sindical pero posteriormente en alianza con organizaciones sociales, se decidió que era necesario hacer un trabajo para ver si era posible acordar el modelo alternativo que defendíamos (es decir, que no era suficiente el rechazo a las medidas que se imponían). Fruto de esa reflexión se puso en marcha un proceso participativo de más de un año, con reuniones en muchos municipios, que dio lugar a una alternativa que se puede calificar como ecosocialista o ecofeminista.

b) El movimiento contra el fracking

Las instituciones vascas actúan al servicio del poder económico, en especial al servicio de la industria automovilística y de las empresas energéticas. Así, las políticas energéticas han apostado por las energías fósiles, dando la espalda a la evidente necesidad de transitar a un escenario 100% renovable. En amplio movimiento antifracking en el que ELA participa, ha conseguido aglutinar y movilizar a una parte mayoritaria de la sociedad. Se ha hecho un gran trabajo explicando las consecuencias del fracking, así como la necesidad de abandonar las energías fósiles. En la campaña contra el fracking cabe señalar la Iniciativa Legislativa Popular que se desarrolló, que obligó al Parlamento a abordar ese debate. De momento se ha conseguido parar el fracking. Pero la lucha continúa. El Gobierno Vasco hace apenas un mes ha aprobado dar permisos para que en una parte amplia del territorio vasco se hagan exploraciones.

c) La lucha contra el Tren de Alta Velocidad

En nuestro país tenemos importantes problemas de movilidad, tanto de personas como de

mercancías. También tenemos una red ferroviaria inadecuada y obsoleta. En ese contexto, se ha optado por destinar enormes cantidades de dinero al TAV, que no da respuesta a esos problemas de movilidad. La lucha contra el TAV no ha conseguido la paralización de sus obras. Pero sí ha servido para que se cree una amplia opinión social sobre que no es una infraestructura económica, social y medioambientalmente sostenible, y que se está haciendo una apuesta para enriquecer con dinero público a una minoría poderosa, que está en sintonía con el poder político.

d) La lucha contra la incineración de residuos

El actual gobierno del territorio de Gipuzkoa está construyendo una incineradora.. Se trata de otro proyecto que podría enmarcarse dentro de las grandes infraestructuras inútiles. ELA defiende otro modelo: la reducción, reutilización y reciclaje de los residuos, y que se debe ir hacia un sistema que tome medidas en todos los ámbitos de la producción, distribución y consumo para ir en esa dirección. Luchamos contra la incineración y a favor de un sistema de recogida selectiva de residuos obligatorio y eficaz.

Se viene desarrollando una importante lucha en esta materia. El pasado 27 de octubre se celebró en Donostia una manifestación multitudinaria en contra de la incineración, en la que participaron más de 10.000 personas.

La construcción del TAV y de la incineradora de Gipuzkoa tienen otro elemento en común, que es las condiciones laborales de explotación que conllevan. Las instituciones deciden llevar a cabo esas infraestructuras a través de la subcontratación en cadena, y se lavan las manos, no se responsabilizan de las condiciones de trabajo. Como consecuencia, en las obras del TAV vasco han fallecido ya 9 trabajadores, y son múltiples las denuncias que hemos tenido que interponer ante las condiciones de bajos salarios y jornadas de trabajo maratonianas. Deja en evidencia la falacia de quienes nos dicen que esas grandes infraestructuras inútiles crean empleo.

En vista de la situación actual, el sindicalismo tiene que ser parte esencial de la alternativa ecosocialista. No es posible una alternativa social sin incorporar las facetas ecológica, feminista y democrática. Esto requiere un cambio de las formas de trabajo de todas las organizaciones que quieren combatir de manera eficaz el actual modelo económico y político. En lo que afecta al sindicalismo, éste tiene que adaptar sus formas de actuar tanto en los centros de trabajo como en la calle para dar respuesta eficaz a los retos mencionados en esta intervención.

3. Empleos climáticos, alternativa al futuro del empleo y del planeta

ELA participa en la red internacional de sindicatos TUED (Trade Union for Energy Democracy, en sus siglas en inglés). Es una iniciativa global y multisectorial, que tiene como propósito avanzar en la dirección y el control democrático de la energía para promover soluciones a la crisis climática, la pobreza energética, la degradación de tierras y de los pueblos, y responder ante los ataques a los derechos y las protecciones de los trabajadores y trabajadoras. Está formada por 72 sindicatos y organizaciones de 21 países, y en adelante participaremos en las actividades y campañas de esta iniciativa global.

El 22 de noviembre se celebró una reunión entre TUED y otros movimientos contra el cambio climático en la que ELA participo. El tema a tratar fue la articulación de la lucha a favor de los empleos climáticos entre sindicatos y movimientos sociales. Participaron en ella sindicatos de todo el mundo y organizaciones centradas en la lucha contra el cambio climático y que tienen

como reivindicación la creación de empleos climáticos.

Uno de los principales acuerdos fue la alternativa real que suponen estos empleos. Por un lado, son una salida al desempleo que se generara en sectores que desaparecerán por ser grandes generadores de emisiones u otro tipo de impactos que generan cambio climático. Y por otro, frenan el cambio climático. Estos empleos se generaran en sectores muy diversos como las energías renovables, la construcción sostenible, agroecología o el transporte entre otros.



Hemos conocido diferentes experiencias en este campo que son muy diversas según el país. En Gran Bretaña por ejemplo, la “Campaña por un millón de empleos climáticos” surge desde el movimiento climático, pero algunos sindicatos se han integrado y ahora es parte de su reivindicación. Incluso el partido laborista lo ha hecho suyo.

La misma campaña en Sudáfrica surge en la Cumbre del Clima celebrada en este país. Con un índice de paro muy alto, los sindicatos lo apoyaron en un principio. Pero el Gobierno baso la campaña en hacer contratos con empresas multinacionales europeas y muchos de los empleos se crearon fuera del país, por lo que la división entre sindicatos y ecologistas ha ido aumentando. Es un ejemplo de que la alternativa debe ser local, ya que de otro modo puede ser un lavado de cara del capitalismo tradicional que pasa a ser capitalismo verde, pero capitalismo salvaje al fin y al cabo.

En Noruega también se está llevando a cabo esta misma campaña. Este ejemplo es muy significativo por ser un país con gran producción de petróleo y gas. Reconocen que su Estado del bienestar está ligado a la explotación de energía fósil, pero a su vez son conscientes de que este tipo de energía está llegando a su fin y reivindican una transición energética. De ahí surge la campaña. Los sindicatos han tenido mucha presencia en la creación de este movimiento. No todos. Al principio los sindicatos de las petrolíferas no participaban, pero ahora se están acercando más, ya que entienden que es una solución para su futuro. Se celebra una conferencia anual sobre los empleos climáticos en el que participan todos los partidos políticos. En la última conferencia participó el Primer Ministro noruego. Incluso la iglesia noruega lo apoya. La “Campaña por un millón de empleos climáticos” en más fuerte en Noruega que en ningún otro lugar.

ELA tiene interiorizado que los empleos climáticos son parte de la solución al cambio climático y a las consecuencias del mismo en el empleo. Es importante que el sindicalismo en Euskal Herria también incluya la alternativa y la reivindicación de los empleos climáticos. Somos parte del problema y de la solución.

4. Las Demandas de los Pueblos en la Cumbre del Clima COP24

Este diciembre, en la COP24 en Katowice (Polonia), establecerán las reglas para implementar el Acuerdo de París, cuyas políticas afectarán la vida de millones de personas. Los países y las industrias más responsables por las emisiones de gases de efecto invernadero, y por obstaculizar y retrasar el progreso para evitar los peores efectos de esta crisis, deben responsabilizarse por sus acciones y encargarse de la mayor parte de los costos de una transición global, justa y equitativa a un futuro 100% libre de combustibles fósiles.



Esta crisis requiere acción urgente, vital y ambiciosa. Y esta ambición debe concentrarse en la vida de las personas y en los derechos humanos, y basarse en los principios de equidad y responsabilidad histórica. Les exigimos aliarse con las personas y pueblos de todo el mundo –no con los Grandes Contaminadores– y tomar acciones inmediatas para abordar la crisis climática:

- a) Que los combustibles fósiles se queden bajo tierra y que los países desarrollados se comprometan a una transición justa y equitativa a 100% de energía renovable para el 2030.
- b) Que los gobiernos eliminen los subsidios para la industria de los combustibles fósiles y que se comprometan a prohibir el fracking y otras técnicas para la exploración y extracción de combustibles fósiles.
- c) Que acepten una moratoria internacional a nuevos proyectos de carbón, con efecto inmediato.
- d) Que rechacen las soluciones falsas como las compensaciones de carbono, los Mecanismo de Desarrollo Limpio o los programas REDD+ y sus parecidos, y que establezcan una moratoria internacional a la geoingeniería.
- e) Que frenen la conversión de terrenos agrícolas locales para fines de producción no alimentaria y que dejen de apoyar y promover la combustión de biomasa como energía renovable y que rechacen la sustitución de biocombustibles y bioenergía como alternativa a combustibles fósiles.
- f) Que transformen los sistemas de energía con el fin de crear un sistema limpio y seguro que empodere a las personas y comunidades.

-
- g) Que apoyen la restauración ecológica para recuperar los sumideros de carbono.
 - h) Que apoyen los esfuerzos globales para una transición justa y equitativa que posibilite una democracia energética, genere nuevas oportunidades laborales, fomente la distribución de energía renovable y proteja a los trabajadores y trabajadoras y a las comunidades más afectadas por las economías extractivas.
 - i) Que se comprometan a las políticas que aceptan las prácticas agroecológicas y la soberanía alimentaria en lugar de la “Agricultura Climáticamente Inteligente”.
 - j) Que faciliten y apoyen estrategias no comerciales para la acción climática como las soluciones climáticas comunitarias y no corporativas, reconociendo el conocimiento tradicional, las prácticas, la sabiduría y la resiliencia de los pueblos y que protejan el derecho de estos pueblos a sus tierras y territorios.
 - k) Que cumplan con las obligaciones económicas con los países en vías de desarrollo reabasteciendo el Fondo Verde del Clima para acelerar la acción para mantenernos por debajo del aumento de la temperatura global de 1,5 grados centígrados, y aumentar la adaptación y la protección de las personas puestas en situación de migración climática y aquellos afectados por el cambio climático.
 - l) Que pongan fin a la interferencia y la captura de las corporaciones en las conversaciones climáticas y que rechacen cualquier intento de las corporaciones y de sus representantes de insertarse en las negociaciones.
 - m) Que los países desarrollados cumplan con su parte responsabilizándose por haber impulsado esta crisis y tener mayor responsabilidad histórica por las emisiones de gases de efecto invernadero.

Por lo tanto, estas son las demandas de los pueblos, también de ELA. Nuestro llamado a los gobiernos que están negociando en Katowice, un llamado basado en la lucha de los movimientos sociales de todos los continentes, que exigen con una sola voz un derecho inalienable, la justicia climática.

5. La cumbre del clima en Katowice no sirve. Los trabajadores y trabajadoras tienen que movilizarse para exigir una transición justa

Esta declaración fue escrita por sindicalistas y activistas por la justicia climática, reunidos en Lisboa del 22 al 25 de noviembre, por iniciativa de la Campaña de Empleos Climáticos de Portugal y la Fundación Rosa Luxemburgo. El texto fue lanzado en la sesión de clausura de los IV Encuentros Internacionales Ecosocialistas.

La cumbre del clima en Katowice no sirve. Los trabajadores y trabajadoras tienen que movilizarse para exigir una transición justa.

Políticos y empresarios se reunirán en Katowice, Polonia, del 3 al 14 de diciembre, en una nueva cumbre sobre el clima, la COP-24, para debatir la acción climática global.

Primero culparán a los gobiernos derechistas que niegan el cambio climático, que amenazan con abandonar el acuerdo de París. Después escribirán y firmarán más documentos.

Los tratados y acuerdos internacionales implican serias sanciones para los países que deseen salir o romper los mismos. Lo sabemos porque lo hemos visto recientemente en el caso de acuerdos internacionales de comercio. En cambio, sabemos que salirse del Acuerdo de París no tiene consecuencias, ya que no acarrea ninguna sanción. Pero también sabemos lo inconsecuente que es permanecer en el Acuerdo de París, con sus metas voluntarias y no vinculantes que, incluso si se cumplen, nos empujan hacia un cambio climático descontrolado.

El capitalismo no será su propia cura. La solución a la crisis climática tiene que venir de abajo.



Los gobiernos de todo el mundo deben lanzar inmediatamente programas de transición justa para ir hacia una economía post-carbono. Sin embargo, en Katowice, como en el resto de las veintitrés cumbres anteriores, los gobiernos van a hablar de lo que debe suceder en 2030 o 2050, en lugar de asumir compromisos concretos para 2019 y 2020 (es decir, cuando están realmente en el poder).

En este momento, no hay transición energética (justa o injusta) en curso que se aproxime a la meta de limitar el calentamiento global a 2º C, tal como sugiere el acuerdo de París. El business-as-usual (continuar como de costumbre) solo da paso a una transición hacia el caos climático.

Esto significa que las trabajadoras y trabajadores deben tomar el asunto en sus propias manos y luchar por una transición justa a su medida. Necesitamos alcanzar la justicia social y climática al mismo tiempo, porque esa es ahora la única manera de ganar cualquiera de ellas.

Exigimos:

- Programas de formación en energías renovables y empleos de eficiencia energética para quienes trabajan en las industrias de combustibles fósiles, que se deben lanzar inmediatamente.
- Control público y democrático sobre el sector de la energía.
- Inversión en el transporte público y colectivo en las ciudades, así como en las conexiones

entre ciudades y países.

- Inversiones masivas y empleos en sistemas de energías renovables.
- El fin de todas las guerras, así como el de la producción y venta de armas.
- Racionalizar y localizar las líneas de producción, distribución y consumo, basándose en las necesidades humanas, en lugar de en el lucro.

No esperamos nada de los salones de la COP24.

Nuestra única esperanza son quienes trabajan para enterrar el capitalismo. Invitamos a las trabajadoras y trabajadores de todo el mundo a movilizarse para defender un planeta habitable y la civilización, y a luchar por una transición justa en sus lugares de trabajo, en sus comunidades y más allá.